

NUMERO 10 Ots.
SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZA DEL OLIVAR, 3



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA
Y DEL SINDICATO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES
APARECE LOS SABADOS

AÑO II Núm. 47

Palma de Mallorca 3 de Julio de 1920

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma. 0'30 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1'00 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'00 pts. anual

POR BUEN CAMINO

Fracasaron estrepitosamente las teorías rancias de todos los partidos políticos: el Sindicalismo, divorciado por completo de todo partido estatal, es el que puso en evidencia su fuerza arrolladora, que obligó a gobernantes y capitalistas a tomar medidas bárbaramente represivas para obstaculizar su progreso ascendente, a fin de introducir en la masa la desconfianza y la adversión en el Sindicalismo que ya lo abrazaba, y aun sigue abrazándolo, como única tabla de salvación.

Los ruines planes de los interesados en que la clase obrera siga siendo la eterna víctima expuesta a todos los ultrajes, no sirvieron más que para demostrar a los trabajadores, que si verdaderamente deseaban su emancipación no debían de apartarse de la ruta que el Sindicalismo les marcaba; pues al ver la alarma que cundía en las esferas gubernamentales y capitalistas, cuando el Sindicalismo actuaba de lo lindo por medio de sus sindicatos únicos, fácilmente comprendió, la clase obrera, que era de la única manera que podía vencer a sus formidables enemigos, y así vemos que en Barcelona, apesar de encarcelar a diestro y siniestro a sus militantes, el

Sindicalismo sigue progresando y actúa al margen de la ley de una manera admirable.

Pero ya no es solo en Barcelona en donde el Sindicalismo deja sentir sus efectos, sino que ya es por toda España que los explotados empiezan a poner en práctica sus salvadoras doctrinas, y pronto, muy pronto aquí en Palma, ese pueblo que siempre va a la cola de todo progreso, veremos alzarse majestuoso un baluarte sindicalista que abrazará cariñosamente a todas las entidades de la región que quieran encauzarse por la modernas ideas emancipadoras.

La Federación Regional que vá a constituirse no será un organismo más ni un nido de parásitos en embrión, sino un verdadero centro de instrucción y una fortaleza que desinteresadamente defenderá a los oprimidos de las injusticias que con ellos comete el monstruo capitalista.

Adelante, pues, y que las sociedades de Mallorca se preparen para ingresar a la nueva Federación, ya que en Palma, son bastantes las entidades que en ella se cobijarán, y así, con el esfuerzo de todos, podemos alcanzar, indudablemente, incontables triunfos para nuestra sufrida clase.

ASPECTOS

Labor fertilizadora

La misión impuesta a todo individuo consciente, es que éste su modo de ser repercute, no solamente en hacerse más conscientes, sino que dé el máximo de calor, de fuerza al que no está en su mismo plano, o mejor dicho: el que es consciente, su misión le dicta, le ordena, hacer consciencia.

No se ha de ser avaro de esta cualidad por la cual el individuo ha llegado al grado de civilización en que hoy se encuentra. Se ha de ser liberal, con liberalismo que llegue al paroxismo del amor hacia

sus semejantes; y partiendo de esta base de renunciamiento de la personalidad avarienta que se esconde dentro de cada individuo, abrir un curso para que todo individuo de a otro lo que el ya no necesita para sí, por ser órgano incapaz de claudicar ante el movedizo mar de la pasión y doblez de la humanidad tornadiza. Hay espíritus reacios, repelentes a las creencias de un su igual, es cierto, pero no es menos cierto, que también hay una terapéutica apropiada para tales casos: la persuasión. Ahí es nada, saber persuadir a un semejante.

La persuasión es la madre de que el progreso sea antorcha de bienestar. La persuasión equivale muchas veces a que

una cosa negra, parezca blanca, y una cosa buena parezca mala. La persuasión hace que una mujer ame con pasión de fanática a un zángano bestial y de muchas otras cosas es capaz la persuasión bien administrada. Y si es así, hablando sobre las infinitas mezcolanzas de deseos ignominiosos e inconfesables que no hará la divina esencia del saber persuadir, si persuadiendo a los que vegetan equivocadamente en el régimen de impera el hambre y la injusticia, se llega a encontrar el máximo de bienestar en esta hora crítica de revisión de creencias, de derrocamientos imperialistas, de chamusqueamientos guerreros, de mentiras infamantes, de Estados castrados, de tuberculosis ignominiosas, de hambres y miserias?

La persuasión en las masas productoras lleva a éstas a dar batallas homéricas a su gran enemigo el capital. La persuasión que se impone hacer el consciente, cuando lo es de su ideal, de su sistema, hacia la masa proletaria vecina, ha sido el vértice para que la masa acudá, escudada en su conciencia ya formada, a defender el ideal, el sistema, la escuela, por la cual se ha comprendido que era cosa tangible, mejor, mucho mejor y de más provecho, que la amorfa conciencia aun no descubierta, que todo individuo, varón o hembra, lleva dentro de sí. Y el ideal este, sistema o escuela, es el Sindicalismo. Los conscientes de que el Sindicalismo es el arma potente para luchar ventajosamente contra el terrible enemigo Capital, han podido luchar y ser respetados por todos, no solamente porque éste sea arma infalible, sino porque antes de nada su consigna es persuadir a los amorfas de la realidad bien manifiesta que significa el Sindicalismo, hoy por hoy, como arma magnífica para abatir tiranos y poder comer lo necesario.

Persuadir en el terreno de hacer conciencia de sus deberes y derechos por y para el ciudadano, y por y para el humano, es como el agua bienhechora y el abono fertilizador en tierra delgada. Labrad la tierra, abonada con abonos que lleven savia de buena sembradura, y, uberrima la tierra, esa tierra, por la cual se vive y se muere, en breve plazo cantará orgullosa una continua canción de primavera donde el verdor de los campos parecerá oro, siéndolo. Fertilizad la humanidad con abonos, no quiméricos, sino reales, y pronto el humano campo parecerá mar sin tormentas, cielo sin nubes, dicha completa.

Persuadid, conscientes. Fertilizad, honrados braceros del ideal seductor, trabajad la humana sembradura amorfa con cariño, con amor, que dentro de poco también cantará su canción primaveral imponiendo en el mundo otra era más en

consonancia con el deber que nos liga a esta miserable vida.

EL LENGUAZ CRITICÓN

Acotaciones diarias

Bochorno. Sol. Tarde pesada. Diez mil almas colocadas antiesteticamente. Un coso taurino. Una bestia noble. Unos cuantos muñecos vestidos ignominiosamente. Caballejos famélicos dando en loor de una fiesta su ruín vida cansina. Aquella gente que apretujada vive unas horas de barbarismo, ha dado un óbolo bastante crecido para ver despanzurrar a su amigo el caballo; para ver sufrir horriblemente, acabando muriendo de la herida certera que el largo acero, manejado por mano experta se cuela y entra majestuoso chirriando de alegría, por entre la nuca, hasta llegar al corazón; para ver a los fanfuches—ídolos momentáneos de una muchedumbre insulsa y chabacana, ciega y loca—pirueteando tontamente, llevando el engaño por herramienta, la avaricia por medio y la idea de matar por fin.

Preside aquel torneo de muerte, de sol, de blasfemias, de sangre, de borrachera de apetitos insanos, de horror y de barbarie ciudadana, la juventud en la mejor forma posible, un bouquet de ojos divinos, vampirescos y soñadores puestos en marcos de belleza mujeril. La mujer en todo su apogeo, teniendo por alfombra de millares de miradas sensuales.

Cincuenta mil pesetas recaudadas. Cincuenta mil pesetas, que una por una, en menos de una semana, han deambulado desde el bolsillo ciudadano hasta la taquilla del cosco taurino. Comentarios, para que hacerlos! Solo diremos para poner remate a esta acotación, que las muchedumbres son bestias humanas, cuyos instintos al andar sueltos, tórnanse primitivos sin acordarse que el hermano pobre, el hermano enfermo, la hermana prostituta, el hermano presidiario, sufren por no tener un cayado hermano que les sostenga para hacer frente a la vida.

Y luego el bouquet de ojos soñadores, ardientes, que en marcos de belleza venusina presiden el horror de la muerte, atronando el espacio con las bocinas de sus automóviles, en carrera desenfrenada pasean su indolencia de matrona despreocupada haciendo gala de su indiferencia por aquello y embadurnado de polvo callejero, al infelice mortal que se atreve a mirarlás cara a cara.

Ciudadano Nuevo

AVISO

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.

A UN «NEUTRAL»

En «El Obrero Balear» de la semana pasada hay un artículo de un tal *neutral* (y que neutralidad la suya!) algo así como la neutralidad española; de todos modos, sea quien sea, nos permitiremos varias objeciones a su franca y noble neutralidad.

Es creencia nuestra que el citado semanario debía sentir rubor de hablar del mitin que nosotros celebramos ha poco en el «Teatro Balear» porque como muy bien dice el refrán: «ningún loco apedrea su tejado» y esto precisamente es lo que hacen los de «El Obrero Balear», apedrear su tejado cuando hablan o escriben sobre dicho mitin. Los socialistas llevan celebrados varios actos públicos en los cuales han tratado así como han querido a los sindicalistas, en cambio estos últimos tratan con tanto derecho como ellos de censurarlos, de criticarlos y ya saben nuestros lectores como procedieron; con la agravante de que en los socialistas es costumbre inveterada hacer continuamente protestas de ser correctos, disciplinados, cultos, bien educados, etc., etc. A nosotros que no alardeamos de poseer este barniz hubiera sido tolerable, pero para ellos su actitud les ha valido el concepto formado por verdaderos neutrales, de que no creen en lo que predicán. Una cosa es charlar y otra dar trigo, amigo *neutral*.

No pretendemos descubrir algo nuevo al decir que la Casa del Pueblo, mejor dicho de los socialistas, está regida por jefes socialistas, pues a imposición de éstos se ejercen manejos para que las diversas sociedades obreras, que se cobijan en dicha casa, voten cantidades para atender a la vagancia de Lorenzo Bisbal y Julián Ferretjans, sin atender a la más elemental noción de respeto hacia los individuos, que en su perfecto derecho, pertenecen a dichas sociedades y que no son socialistas.

¿Qué nosotros no tenemos táctica? Si por táctica se entiende adormecer las pocas energías de los trabajadores y obedecer la dictatorial consigna de un jefe admirado, desde ahora afirmamos que no, por otra parte, amigo *neutral*, ya suponemos a usted enterado, apesar de su firme neutralidad, que los jefes de la casa llamada del Pueblo enseguida que ven huelga que se avecina se aprestan a impedir que se declare, y saben porque lo hacen, no los crea usted tan tontos, pues saben al dedillo que en las huelgas se quebrantan muchos valores, incluso, a veces, según el movimiento, la personalidad del engreído jefe, amén de muchísimos sinsabores que resultan ser muy desagradables comparados con los deleites que les produce a los jefes socialistas ir a la caza del elector y, como consecuencia, la obstención de la deseada acta de concejal.

De huelgas fracasadas, señor *neutral*, permitános que le digamos que a los socialistas de «La Casa», si los dejaran fracasarían muy pocas, como que por su gusto no se declararía ninguna, absolutamente ninguna; si huelgas se suscitan, llevando ellos el cotarro, es porque a los trabajadores por mucho que se les adormezca, no es posible inhibirles en absoluto a que empleen ésta arma.

Repáse el *neutral*, las columnas de «El Obrero Balear» y verá como en ellas se sostiene la teoría que se tiene que huir de las huelgas, y esto lo dicen en momentos de sosiego sin perjuicio de que cuando viene la turbulencia, no tengan valor de sostener las afirmaciones que en instantes de sinceridad hicieron. En el «Teatro Balear» cuando un orador les echó en cara su apocamiento en materia de huelgas, se desesperaron porque de pasar ante los trabajadores, tal cual son, les traería la enemistad absoluta e inmediata de casi la totalidad de los trabajadores.

Las huelgas de carreteros, transportes marítimos y electricistas, han fracasado dice el *neutral* por ser dirigidas por sindicalistas. La de transportes, en otras ocasiones fué dirigida por socialistas y también... fracasó. La de electricistas, ¡si que fué un borchorno! Pero

según tenemos entendido, la gloria de dicha huelga también cabe a un socialista que en el solemne momento de declararse, era el presidente y desertó....

Nosotros no prestamos ciego acatamiento a las torpezas que pueda cometer un sindicalista, si es que las comete, y del mismo modo que execramos la dictadura de unos, execramos también la de los otros. No sucedió así con la huelga de tranviarios, en esta huelga, los socialistas más que atender al bien común de la misma, se cuidaban exclusivamente de la personalidad de su jefe que la dirigía Lorenzo Bisbal, y a pesar de su fracaso no se nos ocurre achacar responsabilidad a nadie, pero así y todo, nos percatamos del egoísmo partidista de los mangoneadores de «La Casa» el cual es hartó conocido. El espíritu reglamentario defendido por éstos en cuanto a la duración de las huelgas poco más o menos se inspira en este principio: «Cuando en una huelga la mitad más uno de los puestos abandonados por los huelguistas hayan sido ocupados por esquiroleros, se considerará fracasada, y en consecuencia, se dará por terminada» y en la de tranviarios, no tan solo fueron la mitad más uno los puestos ocupados, pues como todo el mundo sabe desgraciadamente los esquiroleros ocuparon casi todas las plazas, pero los socialistas con tal de acatar las órdenes de su jefe, no tenían reparos en malparar sus propios principios y si algún individuo intentaba hablar sobre el particular al menos se le excomulgaba. Y no crea el *neutral* que fuera únicamente un sindicalista el que tal cosa pretendió, pues esta misma razón la pregonaba un individuo que en la actualidad ocupa significado cargo en «La Casa» y si se empeña, citaremos nombre y apellidos.

Es cierto que nosotros hemos convivido en «La Casa» cuando era del Pueblo, y cierto también que ha dejado de serlo en el mismo momento que hemos sido echados porque nosotros, camarada *neutral*, también somos del Pueblo, y no cabemos en ella, porque ellos la han querido hacer casa de El partido socialista pero aunque hayamos estado, creemos tener derecho a sostener lo que sosteníamos aun continuando en dicha casa, esto es que ellos están vendidos a un millonario y como prueba, admiremos que defienden sus intereses en el Ayuntamiento, que en ciertas elecciones han recibido dinero de él; que han usado en la batalla que acertadamente le tenían declarada desde las columnas de «El Obrero Balear» muy justificada por tratarse de un gran capitalista que acrecienta su capital a costa de las grandes calamidades que el pueblo sufre.

El mismo Bisbal un día decía poco más o menos, «que no creía un gran acaparador al filántropo millonario». Estas palabras despertaron la risa de la misma burguesía, y todo esto, nos ha formado la convicción de que existe tal concubinato entre el millonario y los jefes socialistas que da lugar a que se forme entre el pueblo, la opinión de que Verga donó la Casa del Pueblo a cambio de comprar a ciertos representantes del obrerismo como Bisbal y Ferretjans (Julián).

Esté seguro, camarada *neutral*, que al no aceptar nuestros retos, vuestras controversias, es porque temen quedar hechos añicos. Recuerde que algunas veces las han aceptado y controvertido y además a mano tenemos un número de «El Obrero Balear» del año 1918 en el que se sostiene la conveniencia de la tribuna libre, y en cambio ahora, rechazan tal sistema por miedo a quedar en mala postura.

AVISO

El compañero Antonio J. Torres que hasta ahora había venido ejerciendo el cargo de Director literario de este semanario, ha dimitido por ausentarse a Barcelona por motivos de salud. En lo sucesivo dirijase la correspondencia de redacción a nombre del camarada Cosme Salvá.

MISERIA INFANTIL

Una tarde, cansado de trabajar, estaba tumbado en el suelo en la esquina de una gran casa de piedra; en la pared, los rojos rayos del sol poniente hacían resaltar las hondas hendeduras y las manchas de lodo.

En el interior de la casa, día y noche, semejantes a los ratones de una cueva, se movían hombres hambrientos y sucios; tenían el cuerpo cubierto de harapos, y sus almas estaban tan manchadas como sus cuerpos.

Por las ventanas de la casa se escapaba, semejante al humo espeso y lento de un incendio, el ruido sordo y monótono de la vida que allí bullía; sumido en una especie de letargo, escuchaba yo aquel lúgubre rumor.

De repente, muy cerca de mí, de un montón de toneles vacíos y cajas viejas, salió una voz delicada y dulce que cantaba:

Do, do, do, el niño do...
el niño dormirá.

Nunca había yo oído en aquella casa a ninguna madre mecer a su hijo con tal ternura. Me levanté sin hacer ruido y eché una ojeadita detrás de los toneles.

Una niña estaba sentada sobre una de las cajas. Con la cabeza, de cabello erizado y rubio, profundamente inclinada, la niña se balanceaba tranquilamente y cantaba con aire pensativo:

Do, do, do, niño ya,
la mamá pronto vendrá
y juguetes te traerá...

En sus pequeñas manos sucias tenía el mango de una cuchara de madera envuelto en un trapo encarnado y le contemplaba con sus grandes ojos.

Tenía bellos ojos, claros, tiernos y tristes, de una tristeza rara en los niños. Su expresión me sorprendió tanto que ya no ví la suciedad de las manos y del rostro.

Por encima de la niña, semejante a negras nubes, pasaban gritos, injurias, una risa de borracho, llantos; en torno de ella, en la tierra cenagosa, todo estaba roto, mutilado, y los rayos del sol poniente, tñiendo en rojo los restos de las cajas dislocadas, les daban el aire lúgubre de los restos de un gran organismo demolido por la mano despiadada de la pobreza.

Hice un movimiento involuntario; la niña se estremeció, me distinguió, y sus ojos recelosos se

achicaron; se recogió toda ella como un ratoncillo delante de un gato.

Con una sonrisa, consideré su rostro tímido, triste y miserable.

Ella apretó fuertemente los labios, y sus cejas poco pobladas pusiéronse a temblar; luego se levantó, sacudió con aire preocupado su vestido en girones, que conservaba apenas su antiguo color rosa, metióse la muñeca en el bolsillo, y, con una voz clara y vibrante me preguntó:

—¿Qué miras?

Podía tener unos once años; era delgada, enfermiza. Me miraba atentamente, y sus cejas temblaban sin cesar.

—Bueno, — continuó después de un instante de silencio? — ¿qué quieres?

—Nada... Sigue jugando... Yo me voy... — la contesté.

Entonces dió un paso hacia mí, su rostro se enserió y, con expresión de repugnancia, me dijo con su voz alta y clara:

—Vente conmigo... Me darás quince copeks.

No comprendí al pronto; pero recuerdo que me estremecí presintiendo algo horrible.

Ella se acercó cuanto pudo a mí, se apretó contra mi cuerpo y, esquivando la mirada mía, continuó con voz monótona e indiferente:

—Vamos... No tengo ganas de recorrer las calles... en busca de un hombre... Por otra parte, no puedo salir... El amante de mi madre ha vendido mi ropa... y con el dinero se ha comprado aguardiente... ¡Vamos!...

Con dulzura y sin hablar, la rechacé.

Ella me miró con aire receloso que parecía no comprender; sus labios se movían convulsivamente. Por último alzó la cabeza y, mirando a lo alto, con ojos claros y tristes muy abiertos, dijo con voz baja y llena de fastidio:

—No hagas gestos... ¿Te crees... porque soy pequeña... que gritaré?... No tengas miedo... Antes, sí, es verdad... gritaba... ¡pero ahora!...

Y, sin acabar, escupió con aire de indiferencia.

Yo me alejé, llevando en el corazón un horror inexplicable y la mirada de los claros ojos de la niña.

MAXIMO GORKY

INJUSTICIAS INTOLERABLES

Un encargado que se las trae

En el taller de calzado de D. Francisco Masanet, domiciliado en Santa Catalina, hay el encargado que responde al nombre de Cristóbal que es un verdadero bacín, pues en lo de cometer injusticias no hay quien se le iguale. Vamos a dar cuenta de lo hecho a uno de sus operarios, para que todos nuestros lectores conozcan el proceder indigno de tal sujeto.

Es el caso que el que prepara el trabajo da las órdenes a los obreros de como tienen que realizarlo, y al preparar a uno de ellos le dijo que hiciera los pares con suela poco salida, a lo que éste obedeció; pero al entregar el trabajo a dicho señor Cristóbal, díjole éste que aquellos pares no tenían que ser de aquella manera, a lo que contestó el operario, que había cumplido las órdenes que le habían dado. Bastó esto para que la emprendiera contra dicho obrero hasta que le ba obligado a que se marchara, después de hacer unos nueve años que trabajaba en la misma casa.

Los lectores comprenderán fácilmente el proceder canallesco del mencionado encargado, al saber que es un entusiasta adorador del Dios Baco y que muchos de sus operarios, para tenerle contento y no ser víctimas de su despótico proceder, han introducido la costumbre de regalarle botellas de aguardiente, frutas y hasta dinero; dándose el caso bochornoso que a los que con tales regalos le obsequian les hace preparar muchos pares enseguida, mientras que a otros que saben cumplir con su deber, les hace preparar pocos y perder, si le pasa por sus reales, horas y más horas.

Tales injusticias solo es concebible que se realicen a un gremio como el de zapateros que sus jefes hicieron pasar por la ignominia de firmar las funestas hojas.

¿Qué dice a todo esto que pasa en su casa el tan devoto D. Francisco Masanet? Nosotros esperamos sabrá poner coto a tamañas injusticias a fin de que no bayamos de insistir en semejantes denuncias.

Un nuevo luchador

La compañera del camarada Juan Estevan de Sax (Alicante) ha dado felizmente a luz un hermoso y robusto niño llibrándole, como es de suponer, del chaparrón bautismal.

Adelio es el nombre del futuro luchador al que deseamos una larga vida para poder ir practicando las ideas que con tanto tesón defienden sus padres. Nuestra felicitación a éstos y una frase de consuelo para los que en estos momentos patalean de rabia al ver que se les vá de las manos la cazuela de los garbanzos.

Los bárbaros de hoy y los de antaño

Cuando los paseos rebosados de gente afirmaban que era la tarde de un día festivo, en un extremo de la ciudad toda la gente iba con una misma dirección salvo de algunos que iban al contrario pareciendo muy poco preocupados de aquel alegre movimiento.

Iba entrando en un circunferencial edificio donde parecía que había una hermosa fiesta por unas alegres notas que se dejaban oír. Cualquiera lo hubiera afirmado, menos el cerebro de un hombre que veía con espanto, que algunos que iban entrando, llevaban unas botellas de

un funesto veneno. Esto era lo que le hacia dudar. Pero ¡oh!, cuando pudo ver dentro, ya no dudó, sino que afirmó que lo que veía eran los espectros de un pasado, herederos de aquellos tiempos que imperaban los Césares. Vió que mientras las fieras devoraban a las inocentes víctimas, los esclavos no se conformaban siquiera en aplaudir, sino que aun pedían más sacrificios.

Y después lleno de asco alzó su triste mirada para no ver a aquella bien llamada raza de esclavos. Pero ¡oh!, sus ojos que creían encontrar consuelo en el vasto firmamento, otra vez, asco y odio encontraron al chocarse contra otra maldecida raza. ¡La de los tiranos! Pero esta vez su vista siguió serena y empezó a recorrer aquella circunferencia repleta de odio. Y cuando casi había recorrido más de la mitad, de pronto quedó inmóvil y con su mirada fija, en un lugar donde estaba galantemente adornado, y, al cabo de un momento de pausa, un pequeño movimiento de cabeza fué acompañado de una sorda exclamación. ¡El César! murmuró aquel hombre que creía encontrarse en un anfiteatro de aquella ciudad carcomida. Después cerró sus ojos para ver si en las tinieblas encontraba un rayo de dorada

luz. Pero tampoco. La voz de la conciencia gritaba: ¡justicia! ¡justicia! El odio lo desgarraba y por su triste cerebro pasaban un sin fin de atremetadoras visiones, hasta que mudo, huyó, preso ya de una terrible fiebre, pero no sin antes de haber clavado una profunda mirada, que mucho quería decir.

¿Qué razón tiene aquel hombre al creer que se encontraba en aquellas épocas que imperaba la ignorancia, la crueldad, el egoísmo y la barbarie! ¡al ver que vosotros aun seguís esclavos por vuestra desgraciada ignorancia! Si; aún seguís aplaudiendo el crimen y la barbarie, aplaudís como se aplaudía en aquellos funestos anfiteatros, ¡aplaudís a aquellos mal llamados hombres, vagos de profesión, borrachos, e incultos! Si, aplaudís a éstos que en una sola tarde ganan más que vosotros en el insaludable taller, o en la contagiosa fábrica, o en el fondo de la devoradora mina. Aplaudís a estos que inducen a la fiera a devorar a la víctima indefensa, que tiene tanto derecho a la vida como vosotros, y digo a vosotros, porque sois capaces de ignorar que jamás teneis este indiscutible derecho cuando vuestro misericordioso patrono os proporciona pan.

Pues si tiene tanto derecho como vosotros, más que los que tanto admirais, porque nada producen ni han querido producir, ni producirán mientras haya tontos como vosotros que les aseguren un buen caldo de gallina. Y cien veces más que los de arriba, por ser la causa de todas éstas grandes injusticias.

¿Y quereis que no os llame bárbaros? Cuando sé todas estas verdades; ¡cuando sé que al ver a la desgraciada víctima con los intestinos arrastrados por el suelo, aun pedís más y más. ¿Y quereis que no os llame irracionales, cuando de vuestros labios no sale ni un solo grito de justicia? Sería necesario ser más imbécil que vosotros.

Aquel hombre no os pudo maldecir, porque lo ahogaba, y yo os cantaría más verdades, pero ¿para qué? Si ya teneis los oídos llenos de orín.

Téngase en cuenta que no solo me he dirigido a los esclavos, sino también a aquellos que pretenden demostrar que tienen sentimientos humanitarios y no han conocido más que el odio.

Bartolomé Albertí.



UNOS COMENTARIOS AL CONGRESO SOCIALISTA

Varios periódicos, al comentar los incidentes acaecidos con ocasión del Congreso socialista, incidentes de los que salió malparado el apócrifo moscovita N. Tassin, afirman que los delegados llegados de provincias, en su tendencia favorable al ingreso en la Tercera Internacional, caen de lleno en el ideal sindicalista. Estas gentes no pueden, mejor dicho, no quieren darse cuenta de que la mayor parte de los obreros españoles son sindicalistas por convencimiento y por sistema.

No es Cataluña solo; el sindicalismo ha echado ondas raíces en los campos andaluces y extremeños y en las estepas de Castilla; sindicalistas convencidos y dispuestos al sacrificio son los obreros de Zaragoza, los de Valencia y los de Alicante; para serlo les ha bastado la sola confrontación de procedimientos y el examen de los resultados alcanzados con los mismos. Ningún campo mejor abonado que el de España para que prosperen los ideales comunistas.

Comprendemos nosotros desde luego, que haya en la plana mayor del socialismo individuos dispuestos a defender la permanencia en la Segunda Internacional; ellos, mejor que nadie, saben que ese organismo se encuentra en el período agónico de todas las organizaciones que delinquieron gravemente en la pasada contienda; saben también que el estado llano del partido, es decir, la masa, es partidario de la Internacional moscovita; pero se resisten a secundar este criterio porque en la Segunda Internacional encuentran fácil acomodo la vanidad y el lucro con el señuelo de seguir figurando como socialistas.

A la mayor parte de los delegados, como a la inmensa mayoría del proletariado español, le importan un comino las actas y los cacareados triunfos en las urnas electorales; este fué el procedimiento de los voceros republicanos para movilizar una y cien veces las masas; al final de

cada triunfo electoral los republicanos quedaban más quebrantados y la revolución se alejaba más y más. Los socialistas persisten ahora en los mismos procedimientos, con la agravante de no conceder valor alguno al fracaso que los republicanos experimentaron en los mismos métodos.

Además, defender la Segunda Internacional y poner reparos a la aceptación de la Tercera es tanto como hacerse solidarios de cuantos en los pasados años se convirtieron en cómplices de las plutocracias y de las oligarquías que desadencenaron la horrible hecatombe; la Segunda Internacional debiera ser olvidada por todos; es un detritus del pasado que no puede inspirar más que el desprecio y la aversión. Por mucho que sea el apego que se tenga a los cargos dentro del Régimen; por mucha que sea la vanidad de algunos de los que los ostentan; por grande que sea el egoísmo de ciertos sujetos, no podrá, en modo alguno justificarse la necesidad de permanecer adheridos a un organismo cuya ejecutoria rezuma cieno, podredumbre y traición.

Algunos individuos, en su afán de abogar por la Internacional de los traidores, de los vendidos al oro de la plutocracia europea, afirman que la revolución rusa fué fraguada únicamente por el terrorismo, las persecuciones y la mala administración de los que gobernaban en San Petersburgo; olvidan, lamentablemente, que esos excesos de los de arriba los tenemos aquí en abundancia; sin embargo, aquí, esas extralimitaciones del Poder público no han llegado a producir los resultados que en Rusia. ¿Será, como apuntan los mismos sujetos, por la especial, idiosincracia del pueblo español? No lo creemos; este es un tópico sobradamente explotado por los vividores para que pueda seguir prosperando; creemos más bien que la culpa reside en los directores y en los procedimientos empleados por las viejas organizaciones; y lo más punible no es el

fracaso de los procedimientos, sino la terquedad de quienes pretenden mantenerlos todavía, a sabiendas de que con ellos se contribuye a sustentar este régimen de privilegios, de envilecimiento y de degeneración física espiritual.

Pensábamos aplazar todo comentario a las sesiones del Congreso socialista hasta que la asamblea expresara su opinión acerca de cuestión tan fundamental como la que está debatiendo en estos momentos; pero el apasionamiento que en las deliberaciones ponen los defensores de los criterios contrapuestos que allí se sostienen ha excedido a todas las previsiones y nos obliga a quebrantar nuestro propósito.

La calma habitual de los Congresos socialistas ha sido esta vez barrida, arrasada por la violencia borrascosa de las pasiones. Ya no asistimos a aquellas apacibles sesiones en que los discursos se sucedían con monotonía de rezo mecánico. De vez en cuando, una figura desconocida elevaba su voz; parecía por un momento que al fin iba a quebrarse aquella interminable planicie retórica; pero un «leader» se apresuraba a enfrenar todo arresto en su iniciación, y no tardaba en volverse al estado de letargo que tan bien se reflejaba en las actas de las sesiones. Ahora es otra cosa. En el Congreso socialista de hoy, los puños alternan con los argumentos oratorios. Gritos, increpaciones y amenazas salen de la masa anónima. La autoridad de los jefes se ve discutida y aún desacatada. A la quietud de letargo ha sucedido la vibración y la violencia de la vida.

Y es que la adhesión a la Segunda o Tercera Internacional lleva envuelto el porvenir del proletariado español. El partido socialista—unos por convicción, otros por presentimiento—comprende que en estos instantes se está decidiendo un porvenir de victoria o de fracaso. Es lógico

Que el problema se discuta con el empeño que pone el hombre en los trances de vida o muerte.

Es de admirar el ardor que ponen en la lucha los defensores de la nueva ideología. García Cortés la defiende con la seguridad de la inteligencia siempre abierta a las nobles conquistas del pensamiento; Anguiano pone en su apoyo la fuerza de una sinceridad que no reconoce resistencia; Lamonedá, Egocheaga y Núñez de Arenas pelean con el brío de su juventud y la firmeza de su ideal. Talento, sinceridad, ardor juvenil. ¿Quién ha de resistir la fuerza de estos factores que luchan contra los obstáculos tradicionales?

Frente a estos adalides, Largo Caballero—triste sino el de este hombre vengativo, siempre mexquino y bilioso, incapaz de mantener una discusión elevada y generosa—aparece en el Congreso ostentando la prudencia de quien ve en toda renovación un peligro para las conquistas—colectivas y personales—adquiridas; Llaneza se expresa en términos que motivan interrupciones condenatorias de su aburguesamiento; Pérez Solís se muestra partidario de una actitud expectante, criterio fundado tal vez en su conducta de militante oportunista; Fernández de los Ríos pone de manifiesto una buena fe, que obliga a lamentar más los errores de su credo, y en cuanto a Indalecio Prieto, práctico en la mala intención, no desaprovecha el momento de lanzar sobre los sindicalistas como suele hacerlo la plutocracia de Bilbao la acusación de asesinos.

Tales son los defensores de los dos criterios que en el Congreso socialista se mantienen acerca del ingreso en la Segunda o Tercera Internacional. Las sesiones como decimos, son cada vez más accidentadas, y de ello se congratulan los periódicos de las derechas, cuyas campañas echan a vuelo con tal motivo para expresar su alborozo.

Nosotros nos congratulamos también de lo que ocurre, aunque por muy diversos motivos. Porque esas increpaciones, esas amenazas y esos golpes que tal vez se propinen los congresistas un día u otro son la prueba más potente de la energía del proletariado español. Y si en otros Congresos la nota de calma y tranquilidad que sin ellos dominaba era signo de un estancamiento desconsolador, ahora debe abrirse el pecho a la esperanza al ver a un congresista aporreado por un compañero.

Porque donde hay puñetazos hay pasión, y donde hay pasión hay vida. Sépanlo los que tanto se regocijan con estos incidentes. De las borrascas de ahora saldrá venturosamente fortalecida la masa del proletariado.

Porque del remanso en que la energía socialista se hallaba contenida, en peligroso estancamiento, saldrán las nuevas fuerzas que han de unirse al sindicalismo tan pronto como, desaparecidos los obstáculos tradicionales de los Largo Caballero, Prieto, Besteiro, etc., corra la savia del socialismo español por los amplios cauces de las ideas modernas.

Observaciones importantes

Esta carta significa que:

Trabajador tu debes estar sindicado; sindicado, debes ser confederado. Por eso, compañero, tú debes exigir que tu sindicato esté adherido a la Federación Local donde residas o a la comarcal respectiva en defecto de aquella; bien entendido que

la Federación local o comarcal, debe pertenecer a la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Abónate al órgano de la Confederación *Solidaridad Obrera* y propágalo por doquier. Obrando así, trabajador consciente, tendrás derecho a las ventajas de la organización, y tu Sindicato participará en los Congresos de Confederación Nacional. Solo así serás considerado como miembro de la familia obrera.

La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, pertenece a la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Notas:

No fiemos solo en la razón; seamos fuertes para imponerla.

El Sindicato eres tú. Defendiéndolo te defiendes.

No te humilles ante nada ni ante nadie.

No esperes que otro haga lo que tú puedes hacer.

Se individualista para defenderte y colectivista cuando se trate de los demás.

Por la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña.

EL COMITE

FLORES DE REBELDIA

SIN NOMBRE

Infame vida la del pobre paria, Su soledad, es tumba donde vierte poquito a poco, su ilusión inerte que va labrando su vida estafalaria.

Siente anhelos de vivir... ¡Fanfarría! solo rezonga su corazón. Por verte diera mi vida, exclama. Y en su muerte véase su trágica mudéz honoraria.

La vileza rodea al irri paria civilizado. Es ciego y es muerto viviendo aunado entre tanta brutalidad actual...

Es fuerza que suceda así... que ellos, siendo parias se unan, si se unieran, bellos para ser el vértice de la Revolución Social.

ISMAEL CHOCA

DE INCA

A raíz de una conferencia clerical

El día 24 del que cursa, el diputado M. Senante dió una conferencia «Negra» (digo negra, por tratarse de un negrero entre negreros), empezando por disfrazarse de obrero, («ya te conozco pajarraco, aunque vayas disfrazado» «dime con quién vas y te diré quien eres») combatiendo a los grandes pensadores sociólogos, por enseñar, éstos, a la humanidad, que todos tenemos los mismos derechos y deberes, diciendo: «todos tienen derechos menos los obreros, estos solo tienen deberes»; recordando la historia de los siglos XV y XVI, y la necesidad de imitar aquellos tiempos. De manera señor Negrero, representante de la Inquisición, que si los directores Capitalistas nos matan de hambre, es un deber resignarnos y si la patria nos manda a la guerra a asesinar franceses o de otra Nación, por conveniencia de cuatro parásitos, también es un deber obedecer?

Sr. Senante; estamos en el siglo XX, y usted afirma que la propiedad privada aun es absoluta, yo le digo que es un robo, y, si no medite usted y verá que deriva del trabajo no pagado, del pillaje y de la violencia.

No seré más largo en la propaganda que hace este negrero, aconsejando el látigo y la esclavitud y calificando de malvados a todos los revolucionarios libertarios, que no están conformes con el actual estado de cosas, diciendo el Sr. Senante que siempre ha habido pobres y ricos y que es inmortal tal existencia.

Los que más se distinguían en los repetidos aplausos eran los representantes de Jesús. Esta turba de vividores e hipócritas que en nombre de Cristo hacen lo que casualmente tanto prohibió, siendo su templo un antro de avaros pedigueños, escudados en el que era todo desinterés...

Y sabiendo que Jesús fué bueno, fué igualitario, ¿para qué acudís los ladrones del Pueblo a su templo? Vosotros que vivís del trabajo ajeno y de la farsa, no tenéis derecho de pronunciar su nombre.

El señor Senante en nombre de Cristo y de Dios propaga la necesidad de aquellos tiempos de Felipe II, en que el esclavo obedecía ciegamente siendo sometido por los más borrosos martirios o ya destrozado por fieras o bien quemado y si no bastaba el martirio llegaba a lo inverosímil y todo en nombre de Dios.

Y, al oír estos planes del señor Senante tan Inquisitoriales no falló un consciente obrero, que se sintió insultado juntamente con varios compañeros que luchan por la emancipación. Este compañero, al terminar la conferencia el señor Senante, se dirigió a la presidencia solicitando (cortesmente, como se debe) si le concedían la palabra por unas sencillas aclaraciones (respecto de no estar conforme con los insultos del conferenciante) y la chusma clerical y todos los rabanones contestaron enseguida sin dar tiempo tan solo a la presidencia de contestarle.

¡Qué lo detengan! ¡Qué lo encarcelen...! ¡Fuera! ¡A la Cárcel!

Y fué detenido el compañero Antonio Truyols por orden del Alcalde D. Ramón Reus, poniéndolo en libertad al momento.

Comentarios ninguno. Se comenta ello solo.

ANTONIO BESTARD

Inca Junio 1920.

Almas de traidor

En una de las asambleas de las celebradas ultimamente por «La Igualdad», sociedad de obreros zapateros, propiedad del concejal socialista Lotenzo Bisbal, entre los desahogos que se permiten un grupito de fanáticos, que incondicionalmente le siguen, se llegó al extremo de decir que en caso de huelga planteada por el «Sindicato de obreros constructores de calzado» harían de esquirols: perfectamente, es a lo único que pueden aspirar esta clase de hombres, a hacer de esquirols, tanto es así, que tan descomunal noticia no nos sorprendió en lo más mínimo.

Luchar para llegar a conseguir que la vida perra que arrastra el zapatero, el paria infeliz, que cuando todo el mundo trabaja ocho horas él tiene que realizar jornadas de doce y trece para percibir salarios de peón, además de tener que firmar hojas infamantes y tener que someterse a lo que les venga en gana a unos tipos que se les llama de la comisión mixta y que no tienen ninguna noción de la dignidad del obrero, porque para ello necesitan poseer una sensibilidad de que carecen.

Ya lo sabéis, trabajadores, los socialistas de «La Igualdad» harán de esquirols

cuando dicho «Sindicato» plantee alguna huelga.

NUEVO PERIÓDICO

Ha visitado nuestra redacción Adelante órgano de la Asociación de Dependientes Mercantiles que ve la luz en Sevilla. Deseámosle larga y próspera vida y gustosos establecemos el cambio.

Sindicato único del ramo del Vidrio

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la junta general ordinaria y extraordinaria que tendrá lugar el martes, 6 del corriente, a las siete de la noche en el local social, Plaza del Olivar, 3, para tratar asuntos de suma importancia y estado de cuentas.

En la misma se dará cuenta de los acuerdos tomados en la asamblea Nacional del Ramo, celebrada en esta ciudad, en la primera quincena del próximo pasado.

Se desea la puntual asistencia de todos los asociados.

Por el Comité, El Presidente, RAMÓN SERRA.

SUSCRIPCION

en pro de los huelguistas berreros de Sóller.

CANTIDADES REGAUDADAS	
Fondo de huelga	4.70
«La Metalúrgica» de Palma	100.00
«La Prontitud» (Carpinteros)	12.15
«La Igualdad» (Zapateros)	9.70
Sindicato de Albañiles y sus similares	19.95
Sociedad de Campesinos	5.50
Federación Obrera Sollerense	6.10
Suscripción voluntaria	8.30
Suman Ptas.	164.40

CANTIDADES ENTREGADAS A LOS HUELGUISTAS

Bartolomé Enseñat	15.60
Vicente Casasnóvas	20.10
Jaime Sastre	23.00
Jaime Aloy	14.10
Rafael Reus	12.60
José Morro	9.60
Juan Masot	13.35
Bartolomé Qual	11.00
Rafael Vicens	12.50
Antonio Frontera	6.50
Sebastián Ferrer	14.00
Antonio Rullán	10.50
Suman Ptas.	162.85
Restan en fondo	1.55

Semejanzas

¿En que se igualan el alma de los frailes y curas a la de los perros? En que ambos son vagabundos.

Correspondencia administrativa

Santa María.—José Salóm Recibí, 5 pesetas. Pagado el número 77.
Ciudadela.—Francisco Coll. Recibí 12 ptas. Tienes pagado hasta el número 50. Respecto a lo que nos pides de folletos y libros no podemos servirte porque no los editamos, nosotros nos servimos de «Tierra y Libertad» de Barcelona.

Tipografía de Salvador Calatayud